

Nº 4.

PRONTUARIO
DEL
CÓLERA-MORBO
EPIDÉMICO.

OBRA ESCRITA AL ALCANCE DE TODOS
PARA USO DE LAS FAMILIAS.

POR
DON DOMINGO GRONDONA,
PROFESOR DE MEDICINA Y CIRUGÍA, DIRECTOR Y REDACTOR
DEL PERIÓDICO MÉDICO
LA VOZ DEL INDEPENDIENTE.



JEREZ:
Imprenta de José Bueno, calle Larga.
1854.

Á MIS QUERIDOS PADRINOS
DON JUAN DE LA SERNA Y SALCEDO
Y DOÑA ANTONIA PONS.



Me habeis pedido una guia, un método para conocer al cólera epidémico en todas sus faces, para tratar de preservarse de él y tambien de curarse si os llegara á atacar.

Os he obedecido como obedece un hijo á sus padres, pues como á ellos os amo, presentándoos hoy este trabajo que es el resumen, el extracto de lo que los mas notables, los mas acreditados prácticos del mundo han publicado sobre la materia.

Conociendo vuestros filantrópicos sentimientos no he titubeado darlo á la prensa, con el objeto de que mis compatriotas puedan aprovecharse de los consejos y reglas que en él se expresan.

Si he llenado vuestros deseos y si consigo por este medio ser útil á mis semejantes, arrancando de la muerte á algunos de mis hermanos, me consideraré colmado de felicidad.

Recibid las seguridades del cariño que os [profesa] vuestro reconocido ahijado

Todos los ejemplares estarán numerados y sellados. Los que no tengan estos requisitos se considerarán como furtivos.

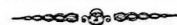
417



Domingo Grondona.



OBJETO DE ESTA PUBLICACION.



Ya que desgraciadamente estamos otra vez amenazados de la terrible epidemia del cólera morbo indiano, creo hacer un servicio á mis compatriotas publicando en este libro de un modo inteligible para todos, los síntomas por los que se conoce cada uno de los periodos de dicha enfermedad, las causas que predisponen á contraerla y las que la ocasionan, el método que se cree que puede preservar y los remedios que deben usarse en el caso desgraciado de ser atacado de ella.

He emprendido este trabajo convencido de que por muy bien organizado que esté el servicio facultativo en un pueblo epidemiado, los médicos todos tienen mayor número de enfermos del que humanamente pueden asistir, y por lo tanto les es imposible prestar la asistencia á sus numerosas clientelas con la prontitud y frecuencia que enferme-

dad tan veloz exige. En tiempos tan calamitosos muchos individuos son atacados y no reciben auxilios facultativos hasta muchas horas despues de estar padeciendo la enfermedad; esta, sin que una mano experta haya tratado de modificarla, puede llegar pronto á un periodo en que aun la asistencia médica sea ya innecesaria, quedando el triste desconsuelo de que si se hubieran aplicado medios adecuados en tiempo oportuno, se habrian librado de la muerte, á la sazón inevitable.

Tambien muchas familias huyendo del foco epidémico abandonan las poblaciones, y á mayor ó menor distancia de ellas, se aislan en los caserios del campo. Si desgraciadamente el cólera llega á invadir á algunas de ellas, careciendo de guía en la aplicacion de los remedios, se llenan de confusion y atolondramiento, y mientras avisan á un profesor del pueblo mas próximo y este llega al lado del paciente, se pierde un tiempo precioso é irreparable.

Los consejos y remedios que en este folleto se exponen están basados sobre los hechos y observaciones adquiridas y publicadas en Rusia, Alemania, Inglaterra, Estados-Unidos, Francia, Bélgica, Italia y nuestra España, en las veces que ha visitado el cólera á dichos paises.

En resúmen. He escrito este librito para los que viéndose atacados del cólera no pierdan tiempo, y sí empiecen desde luego á oponerle medios

hasta la llegada del facultativo á quien deben avisar con prontitud.

Suficientemente recompensado quedará si llego á librar de la muerte á algunos individuos por no estar en la inaccion durante algun tiempo, ante tan cruel enemigo.

Cólera morbo epidémico.

En las orillas pantanosas del Ganges nació tan execrable mónstruo. Por muchos siglos se circunscribieron sus estragos á aquella localidad, mas á principios de este rompió para nuestra desgracia sus estrechos límites, invadió las comarcas mas próximas y extendiéndose despues como fatal viagero por casi toda la faz de la tierra, difundió en ella el luto y el terror.

Enfermedad caprichosa, sigue un camino tortuoso, eligiendo con predileccion ciudades y respetando á otras que están en su carrera; en las mismas poblaciones donde se presenta se ensaña en unos barrios mas bien que en otros, aunque sean contiguos; en unas casas mata á casi todas las familias que las ocupan, mientras que en las inmediatas no invade ni á uno solo de sus habitantes.

Ha atravesado las diferentes regiones del globo sin recibir modificacion notable. Con la misma fisonomía se ha mostrado en la zona tórrida

PRIMER PERIODO.

Invasion. Colerina.

Los síntomas con que se distingue este periodo son unas veces tan solo disminucion del apetito, diarreas abundantes biliosas y fétidas y alguna debilidad. Otras la lengua está pálida; algo húmeda, hay dolor en el estómago, inapetencia, una poca de sed, repugnancia á tomar alimentos, diarreas abundantes que alivian por el pronto y que producen debilidad, ningun dolor causa el comprimirse el vientre, hay náuseas, eructos, un dolor vago de cabeza, á veces mareos, insomnio ó desvelo, escalofrios, ligeros calambres en las pantorillas. Otras veces en fin, los síntomas son mas intensos, hay cólicos, retortijones fuertes y muy dolorosos de vientre, eructos, vómitos violentos y casi convulsivos de materias alimenticias primero, y despues blanquecinas, como mucosas, diarreas abundantísimas de líquidos casi iguales á los de los vómitos; estas evacuaciones se repiten tanto en el espacio de algunas horas que dejan á los enfermos en la mayor debilidad y postracion, hay dolor de cabeza particularmente sobre los ojos, calambres mas pronunciados, ansiedad en la region del corazon y orinas algo escasas y sin color.

Este periodo dura desde uno á seis ú ocho dias ó lo mas, pero regularmente su duracion es de dos ó

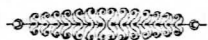
como en las templadas y glaciales, en las montañas como en los valles, en los paises bajos y húmedos como en los elevados y secos. En cualquiera estacion, en cualquiera de los estados atmosféricos, siempre igual, inalterable en sus síntomas, su marcha y su intensidad.

Desde su primera aparicion en Europa se han notado con alguna frecuencia algunos casos aislados en casi todas las poblaciones: yo en mi práctica particular he observado varios que han terminado felizmente, cediendo al tratamiento que contra ellos he empleado.

Pasemos á la descripcion del mal.

El cólera se nos dá á conocer por vómitos y diarreas mucosas abundantes, de color blanquecino, parecidas al cocimiento de arroz algo espeso, que tienen en suspension unos copos mucosos; tambien por el color violado ó azulado, y frialdad de la piel, calambres dolorosos en las piernas y brazos, los cuales se extienden á otras regiones del cuerpo, ansiedad ú opresion, disminucion notable ó supresion de la orina, aniquilamiento del pulso y enflaquecimiento repentino.

El cólera se divide en tres periodos: primero, invasion, colerina: segundo, cólera intenso, llamado tambien por los autores, *flegmorrágico*, *algido*, *anatóxico asfíxico*: tercero, reaccion.



roja, seca, puntiaguda, si hay una sed intensa, náuseas y vómitos biliosos y amargos, diarreas tambien biliosas, dolor y abultamiento del vientre, calor ardiente, quemante en la piel, pulso de mas de 100 pulsaciones, duro, grande, que el dolor de cabeza es fuertísimo, se podrá aplicar docena y media ó dos docenas de sanguijuelas entre la region del estómago al ombligo y un cocimiento de malvavisco ó de cebada para bebida usual. Cuando continua la calentura alta, el pulso muy grande y muy duro, el dolor de cabeza insoponible, si la cara está muy roja, los ojos inyectados, si hay zumbidos de oidos, mareos ó delirio ó sopor, si coincide en un sujeto robusto y sanguíneo, podrá hacerse una sangria del brazo. Si persisten estos síntomas se repetirá y además se aplicará nieve á la cabeza y vejigatorios á las piernas.

En todos los periodos no debe negarse el agua natural á los enfermos, como lo han hecho algunos profesores, pues esta en algunos casos ha provocado la reaccion.

Muchos remedios se han preconizado contra la enfermedad de que tratamos; como el carbon, el aceite comun, el aceite de cayeput, el ácido sulfúrico, los calomelanos, las fricciones mercuriales, la sal comun, el hielo, el electro-galvanismo, etc. Pero no se han comprobado la eficacia de unos, y otros son semejantes ó de iguales propiedades á los que antes he expuesto. Inútil es nombrar-

los todos aquí, pues seria necesario extenderme demasiado, no llenando el objeto que me he propuesto al redactar este trabajo, cual es que todo cuanto en él se exponga sea de una utilidad práctica.

En la actualidad, el Diario de Avisos de Barcelona, viene alabando en un comunicado suscrito por una persona estraña al arte, el uso del carbonato de sosa, dando en cualquiera de los dos primeros periodos una cucharadita de él disuelto en una poca de agua, y si los vómitos son pertinaces y fuertes se añaden de 6 á 10 gotas de láudano.

He encargado á varios comprofesores de saber y de conciencia, que practican en grande escala en puntos epidemiados, que lo usen y me remitan un estado demostrativo de sus efectos, el que publicaré en el GUADALETE.

Hasta que la observacion y la experiencia no sancionen los sorprendentes efectos que se atribuyen á este medicamento, ya usado y desechado en las anteriores epidemias por médicos de muchas naciones, no debemos admitirlo sin reserva.

Régimen de la convalecencia.

Si la reaccion ha sido franca, tomarán los convalecientes al principio caldo de pollos ó de pichon, despues algunas féculas como la tapioca,

harina de arroz, arrow-root, luego carnes blancas y tiernas, pescados suaves, legumbres cocidas con el caldo de carne, huevos frescos, un poco de vino mezclado con tres cuartas partes de agua, algun dulce sencillo de cuchara ó compota. Se debe evitar la impresion del frió y las impresiones morales fuertes. Si se nota algun ardor en el vientre, la lengua está algo encendida y seca, si hay alguna sed y ningun apetito, náuseas y diarrea, deberá ponerse al convaleciente á dieta absoluta y darle para bebida usual el cocimiento de arroz con bastante goma arábiga, mientras no ceda este estado. Si el convaleciente no adquiere fuerzas, si al ponerse de pié se tambalea ó se cae, si tiene desmayos al sentarse, zumbidos de oidos y mareos, si se encuentra delgado y tiene la lengua húmeda, ancha y pálida, se le puede dar una infusion de quina hecha de este modo.

Corteza de quina de Loja, cuarta parte de una onza.

Agua hirviendo, dos cuartillos.

Se echa en ella la quina reducida á astillas, se aparta del fuego, se tapa y se deja enfriar. Cuatro pocillos al dia.

Ya hemos dicho que la convalecencia no dura mas de ocho ó diez dias, á cuyo tiempo pueden ya los que se hallaban en este estado dedicarse á sus ocupaciones habituales. Pero repetiré que es necesario no cometer excesos ni imprudencias, sino

atenerse al régimen preservativo que ya he descrito; porque, como he dicho, los que padecen una vez el cólera, se hallan mas dispuestos á contraerlo de nuevo.

En resúmen, el objeto del tratamiento curativo debe ser: detener los vómitos y diarreas en el primer periodo con las preparaciones de ópio, los cocimientos y bebidas astringentes, emolientes ó sedantes: excitar la reaccion en el segundo periodo calentando el cuerpo por medio de los estimulantes al interior y al exterior: aumentar la reaccion, si es débil, ó debilitarla, si es fuerte; para lo primero con el uso de los estimulantes interiores y exteriores; para lo segundo con las sangrias, sanguijuelas, las bebidas dulcificantes, en fin, combatir las afecciones y lesiones secundarias.

He expuesto con la claridad que me ha sido posible las causas que producen al cólera, los síntomas de cada uno de sus periodos, su curso, duracion, pronóstico, método preservativo y curativo. Creo que las personas extrañas al arte de curar, á quienes dedico este trabajo, podrán conocer al pronto cual sea el periodo en que se encuentra el mal y cuales los remedios que le convienen; asi no perderán tiempo mientras avisan al profesor que se haya de encargar de la asistencia del enfermo.

He pasado en silencio las alteraciones anatómico-patológicas, la de los liquidos, ya observadas con el microscopio ya por medio de los reactivos qui-

micos, complicaciones, la causa próxima, la naturaleza del mal, un sin número de remedios empíricos y sintomáticos, y las cuestiones de higiene pública, porque no pueden tener cabida en este libro escrito tan solo para el pueblo. En un opúsculo, que sobre esta enfermedad pienso publicar en el periódico que en union con mi digno compañero D. Antonio de Grazia y Alvarez, redacto, trataré de todos estos hechos y cuestiones, para lo que tengo á la vista casi todo lo mas notable que ha visto la luz pública en nuestra patria y en el extranjero; y tambien tengo presente lo que observé, ya en los enfermos, ya en los cadáveres en el hospital militar de Cádiz en la última epidemia de cólera que se padeció en dicha ciudad.

El que observa una vez al cólera no olvida nunca sus pormenores.

Apesar de haber transcurrido tantos años no se han borrado de mi memoria ni aun los tratamientos que emplearon mis sábios y distinguidos Maestros.



Advertencia.

Las dosis de los ingredientes que entran en la composicion de las recetas que lleva este libro se arreglarán á las edades del modo siguiente.

Toda la dosis en un adulto, ó sea desde 25 años para arriba,

Las tres cuartas partes desde los 14 años á los 25.
La mitad desde los 7 años á los 14.

Y la cuarta parte desde los 7 años abajo.



LISTA ALFABÉTICA

de los medicamentos y medios curativos aconsejados
en este libro.

Aceite comun.
Aceite esencial de trementina.
Acetato de amoniaco.
Agua caliente.
Aguardiente fuerte
Aguardiente alcanforado.
Almidon.
Arroz.
Azúcar.
Bálsamo de Fioraventi.
Cebada.
Cepillos.
Cuerno de Ciervo.
Eter sulfúrico.
Extracto acuoso de opio.
Extracto gomoso de opio.
Flores de manzanilla.
Franelas.
Frascos para agua caliente.
Goma arábica.
Goma tragacanto.
Harina de arroz.
Jarabe de adormideras.
Jarabe de goma.
Jarabe simple.

Landano de Sidenam.
 Malvavisco.
 Mantas calientes.
 Martillo.
 Mostaza.
 Nieve.
 Polvos de café tostado.
 Polvos de Dover.
 Polvos de hipecacuana.
 Quina de Loja.
 Raiz de ratania.
 Rom.
 Sangrias.
 Sanguijuelas.
 Subnitrate de bismuto.
 Sulfato de sosa.
 Tapioka.
 Tila.
 Tintura de cantáridas.
 Tintura de opio.
 Triaca.
 Unguento de vejigatorio.
 Vino de Jerez.
 Vino de Málaga.



ÍNDICE.

	Páginas.
Dedicatoria.	5.
Objeto de esta publicacion.	7.
Del cólera morbo epidémico.	9.
Del primer periodo. Invasion. Colerina.	41.
Del segundo periodo. Cólera intenso.	12.
Del tercer periodo. Reaccion.	45.
Marcha del cólera.	17.
Duracion del cólera.	id.
Terminaciones del cólera.	48.
Convalecencia.	id.
Recaidas.	19.
Pronóstico.	id.
Causas del cólera.	21.
Causas predisponentes.	id.
Causas ocasionales.	22.
Método preservativo.	23.
Método curativo.	25.
Método curativo del primer periodo.	26.
Método curativo del segundo periodo.	29.
Método curativo del tercer periodo. . .	33.
Régimen de la convalecencia.	35.
Advertencia.	39.
Medicamentos y medios curativos aconsejados en este libro.	41.